

# Capítulo 82 - La Unión de Panaderos - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 82 - La Unión de Panaderos - La Leyenda de William Oh](#)

# Capítulo 82 - La Unión de Panaderos - La Leyenda de William Oh

‘Dicen que William Oh salvó a la ciudad de Akul por sus propios medios, enfrentándose a cuatro kaiju al mismo tiempo y derribándolos. Debería tener pelos en la nariz, ¡tenía un pelo nasal en cada brazo—‘

‘Eso es absurdo, él cabalgó un dragón negro en la batalla y ató a los kaiju juntos con una correa, así que debería estar montado en uno y tener un lazo—‘

‘No, no fue solo él. Dobló el tiempo y el espacio para estar en más de una ocasión. Había miles de William Ohs escalando los kaiju, deberían estar representados en un cristal que los haga parecer—‘

‘¡ SILENCIO! La cuestión es que la opinión pública es tal que hemos decidido crear una estatua, mi Señor. Ya hemos comenzado a nivelar la colina Seymour en la isleta. Tenía el tamaño y la forma perfectos para construir una base.’

‘...¿sin mi permiso? Espera. ¿Habíamos—?’

‘Bueno, verá, empezamos a remover la tierra superior para hacer una base plana cuando encontramos granito. Lo cual nos dejó bastante contentos. También era excepcionalmente plano, lo cual era excelente... hasta que nos topamos con unos tobillos.’

‘...¿Tobillos?’

‘Parece que allí había una estatua hace mucho tiempo, pero quedó enterrada por el suelo. Había una placa, pero estaba tan desgastada que no pudimos leerla mucho. Solo fragmentos de las palabras "salvador" y "ciudad".’

‘...Interesante.’

Había un punto de inflexión. Will lo vio.

Un instante en el que el pánico y la desesperación en las calles se transformaron en determinación y esfuerzo. El momento en que la ciudad de Akul entendió que iba a triunfar.

Mientras las compañías mercenarias y las Fuerzas de los kaiju despejaban los últimos restos de los enredados y trataban de reestablecer el control sobre los kaiju, los ciudadanos de Akul dejaron de huir y comenzaron a colaborar, con ojos claros y serios.

Al fin, todos eran Escaladores.

Estos cuatro kaiju fueron elegidos específicamente por ser (relativamente) fáciles de someter, y la gente aprovechó esa ventaja al máximo. La cuestión ahora era si los kaiju sobrevivirían la noche tras haber sido brutalmente atacados por los enredados.

En cualquier caso, se trataba de un problema logístico para la ciudad, no algo en lo que William tuviera que involucrarse.

Creo que hemos terminado aquí.

Necesitaban comenzar a ocultar sus botines. Más de una persona debió haber visto cómo sacaban el botín de la casa de subastas, y parecía que, en el proceso de salvar la ciudad, William también había preservado el orden y la ley.

Lo cual significaba que, con sus propios esfuerzos heroicos, habían asegurado que el robo los perseguiría en el futuro.

¿Pasar al sexto piso hasta que pase el calor? Will lo pensó durante un día, antes de decidir que sí, habían excedido su bienvenida en el Quinto Piso y era momento de marcharse.

Había ciertos suministros que necesitaban llevar al siguiente nivel. Como una balsa inflable, comida, y un water de... de...

“¿De qué?” preguntó William.

“Desalinizador,” dijo Loth.

“Eso suena inventado.”

“Todos las palabras son inventadas,” replicó Loth.

Supongo que no puedo discutir con eso. pensó William con un encogimiento de hombros mientras otra idea le rondaba en la cabeza.

¿Qué debería hacer con las Chicas Panaderas?

Eran Enredadas, aunque solo una lo sabía. La ciudad probablemente estaría bastante paranoica respecto a personas con esa Clase por bastante tiempo.

Existen Clases que pueden determinar cuál es la Clase de otros. La dependienta que verificó la identidad de William cuando completó su Misión de Establecimiento es un buen ejemplo.

La mente paranoica de Will asumió de inmediato que la ciudad invertiría fuerte en la verificación de identidad en los próximos años, algo que no sería nada conveniente para la seguridad y libertad de las Chicas Baker.

¿Pero me creerían? Jean podría, pero ella veía el panorama completo... o la mayor parte de él.

Bee podría creerme. Ella puede cambiar de forma y duplicarse.

Ria y Anna... tal vez serían un problema. Pero al menos debería intentarlo y advertirlas.

Los pies de Will se dirigieron hacia la Panadería de Jean.

“¿Quieres que terminemos los preparativos?” preguntó Loth, siguiendo su mirada hacia el otro lado de la ciudad, antes de sonreír con ironía y sacudir la cabeza.

“...Si no te importa,” murmuró Will.

“Ve a revisar a tus panaderos,” dijo ella, agitando una mano escamada.

Alicia frunció el ceño, mirando entre Will y Loth, antes de inclinarse junto a la oreja del kobold y susurrar tan bajito que incluso los sentidos agudizados de Will no lograron escuchar.

Will decidió que aquello no era asunto suyo y se volteó hacia el oeste, siguiendo la arteria principal.

“Oh, nunca lo había pensado de esa manera,” escuchó que susurraba Alicia, una frase que pronto fue soterrada por el bullicio de las calles concurridas.

La calle vibrante se mostraba más dura que el día anterior. Todos se movían con un propósito, cada conversación centrada en la supervivencia.

Extrañamente, observó al Recolector de Oídos entregando parte de sus opioides a los cirujanos, quienes mantenían a los heridos calmados y estables hasta que los sanadores pudieran llegar.

Nada saca lo mejor de las personas como la adversidad compartida, supongo.

Will se abrió paso hasta la Panadería de Jean y entró.

¡Ding!

El timbre anunció su presencia, pero él no le prestó atención.

El estado de la panadería era alarmante, por decirlo suavemente.

La encimera de madera estaba destrozada, con astillas cubriendo el suelo. Había un agujero atravesando la pared, dejando ver partes del interior. El horno de hierro macizo tenía abolladuras. Gotas de sangre salpicaban las paredes y el suelo.

El suelo estaba cubierto de cristales y astillas, con grietas y hundimientos donde algo o alguien había caído con fuerza al suelo.

“¡Hola, Will!” exclamó Anna con alegría, emergiendo de la parte trasera de la tienda con una escoba y un recogedor.

“¿Estás... bien?” preguntó Will, mirando más allá de ella donde Jean estaba cuidadosamente reparando la forma del horno. Bee y Ria no estaban por ningún lado.

“Oh, claro, ¡nadie está herido ni nada por el estilo! Solo nos volvimos un poco locas por unos minutos. ¡Ya sabes cómo son las chicas a veces!”

Incluso con la sorprendente falta de experiencia de Will con las chicas, eso seguía sonando forzado.

“¿Qué ocurrió...exactamente?” preguntó Will.

Bueno, ya sabes, las cuatro estábamos preparándonos para la avalancha de la mañana y de repente nos enfadamos mucho... como las chicas a veces hacen.

“Ajá,” asintió Will.

Ella suspiró profundamente y se apoyó en su escoba. “Sinceramente, ni siquiera recuerdo por qué estábamos enojadas. Bueno, fue en un instante, y todas nos pedimos perdón, Jean hizo que volviera a crecer su oreja y Ria y Bee salieron a ayudar con la emergencia afuera.”

Ella ladeó la cabeza.

“Aunque creo que Bee podría estar robando en lugar de ayudar.”

“Esa es una buena suposición. ¿Puedo hablar con Jean?”

“Claro, déjame quitar los cristales,” dijo Anna, brevemente despejando un camino libre de cristales para entrar a la habitación trasera con su escoba, antes de sacar la labor fuera del mostrador.

“Pensé que habías acordado mantenerte alejada de nosotros,” dijo Jean, limpiándose el hollín de las manos.

Parece que te dejaste llevar por la señal que te impulsó a volverte loco y atacar a todos.

“No esperaba que fuera indiscriminada. Sin embargo, ella lo tuvo peor que yo. Los mantuve encerrados, y no les gustó para nada.”

Jean se movió la oreja fresca, que lucía fuera de lugar en su rostro envejecido.

“¿Has pensado en lo que pasará después?” preguntó Will. “Frederick Wyrd no logró tomar la ciudad, lo cual es positivo, pero no van a olvidar a Tangle—”

“Frederick Wyrd está muerto.” interrumpió Jean.

“¿Qué, en serio?”

“Sí, murió hace apenas unas horas. Sentí cómo se deshacía de repente la última conexión de mi vínculo de Vassal con él.”

¿Hace unas horas? ¡Eso fue tan temprano en la batalla! Solo minutos después de que Will lo hubiera visto por última vez, el patriarca de Wyrd ya había muerto.

Will abrió la boca para preguntar cómo había muerto, antes de darse cuenta de que probablemente Jean no tendría idea mejor que él. Ella había estado en la panadería luchando contra unos locos de Tangle que ni siquiera sabían que eran Tangle.

“Aún así. ¿Tú y tus chicas estarán seguras de aquí en adelante? Va a haber un poco... descontento dirigido hacia ellas. Para decirlo suavemente.”

“Estaremos seguras si creen que lograron capturarlas a todas.” respondió Jean, alejándose de Will y colocando sus manos sobre la estufa de hierro, golpeando con el puño una abolladura.

“Eso no van a pensar.” dijo Will. “La gente querrá estar completamente segura de que esto no vuelva a suceder.”

“Lo sé.” suspiró Jean.

“Podrías dejar la Torre. No tendrías dificultades fuera de ella.” Prácticamente serían semidioses, dadas sus impresionantes aptitudes físicas.

“Esa es parte del problema, ¿verdad?” preguntó ella.

“¿Eh?”

“Las chicas creen que solo son un poco más fuertes y resistentes que lo normal. No han considerado que están comparándose con Escaladores de nivel veinticinco y superiores. No sienten que son monstruos.”

“Y si abandonas la Torre, ellas sí.”

Jean asintió, con expresión severa al sacar el doblez de la abertura del horno.

“...¿Por qué no se lo dices tú?”

“Porque no quieren saberlo. Ya viste a Anna. Nunca había visto a alguien negar algo con tanta fuerza.”

“Voy a convertirme en lord en el Piso diez.” afirmó Will.

“¿Qué pasó con llegar a la cima?” preguntó Jean, mirándolo de reojo.

“Una estación de relevo.” respondió Will. “De todos modos, mientras más alto subo, necesitaré cocineros resistentes, guardabosques y ladrones fantasmas si quiero llegar hasta allí. Imagina lo normal que sentirán tus chicas entre los de nivel cincuenta.”

Jean soltó una risa que pronto se tornó en seriedad, y sacudió la cabeza. “No puedo tomar sus decisiones por ellas.”

“...Creo que tú sí podrías.” dijo Will.

Las cejas de Jean se fruncieron ligeramente.

“¿A qué te refieres?”

Will extendió la mano y tomó la izquierda de ella, deslizando su pulgar por su dedo anular, deteniéndose cuando topó con una masa que estaba un poco demasiado dura. El Anillo de la Libertad Total, todavía oculto.

La única razón viable por la que ella pudo haberse escapado del Piso séptimo.

“Creo que... las otras chicas son solo emociones que una sola persona no pudo procesar del todo sin volverse loca... Brianna.”

Jean soltó una carcajada, su rostro se arrugó y las lágrimas comenzaron a nublar sus ojos.

“¿Sabes que Jean es mi segundo nombre? En honor a mi abuela.”

“Pensé que sería algo así. ¿Era fuerte?”

“Oh, sí,” asentó Jean. “Una fuerza de la naturaleza. Pensé que si alguien podía... si alguien podría sobrevivir a eso, sería ella.”

“...Vas a tener que volver a reunirte en algún momento,” dijo Will.

“Realmente prefiero no hacerlo,” respondió ella, mirando hacia él.

“Lo sé, pero tus ‘chicas’ están agobiadas por el dolor que les has impuesto. Ese dolor está congelado en el tiempo,” explicó Will. “No superarán esto hasta que tú hagas las paces con tus recuerdos y tus sentimientos hacia ellas.”

Con un trago tembloroso y limpiándose las lágrimas, ella asintió.

“¿Anna, puedes venir aquí?”

...

“¿Anna?”

Ambas fruncieron el ceño, compartiendo una mirada antes de levantar la vista.

Afuera, en la fachada de la tienda, Anna permanecía inmóvil, fijando su mirada en una luz carmesí que emanaba del dedo de un hombre delgado.

Junto a él estaba el Obispo de Graneshia.

Sus ojos se cruzaron.

En un parpadeo, un rayo de luz roja cegó a Jean, paralizándola por completo.

“¡Vamos, por favor!” exclamó Will. “¡Estábamos avanzando!”

La mente de Jean es más fuerte que la de un Tangled común. Ella podrá escapar mucho más rápido de lo que esperan, gracias al anillo de Libertad Total. Solo necesito ganar tiempo.

“Te rodeas de compañías peligrosas, Engañador,” dijo el Obispo, acercándose por la espalda.

“Sabes que no soy responsable de sus acciones, ¿verdad? Ustedes parecen pensar que soy culpable de muchas cosas que ni siquiera tienen que ver conmigo,” replicó Will, retrocediendo. En la parte trasera debe haber una entrada de servicio; no todos los días traen su harina por la puerta principal.

La intención de Will era atraer al obispo hacia adelante, alejándolo de su respaldo y acercando a Jean, de modo que ella tuviera que recorrer menos distancia.

El Obispo no mordió el anzuelo; simplemente se quedó detrás del mostrador, observando cómo Will retrocedía.

“Lo sé. Sé que no eres intrínsecamente malvado. Solo un obstáculo para el bien mayor. No quiero que mueras pensando que te odio sin razón o que estoy cegado por el dogma,” afirmó.

“Vaya, eso realmente me hace sentir mucho mejor,” respondió irónicamente Will.

Escuchó el estruendo detrás de él, cuando operativos de la iglesia entraron por la puerta trasera, formando una fila de tres de espaldas en el estrecho pasillo.

Maldición.

“Vi cada combate en la arena,” afirmó el obispo, elevando la voz. “Este equipo fue seleccionado para neutralizar cada táctica que posees. Ahora, ¿quieres hacer esto aquí y ahora, o prefieres responder algunas preguntas en la iglesia primero?”

“¿Qué quieres decir?”

“Que vivirás más tiempo si cooperas—”

“No, ¿qué significa ‘a-men-ible’?” preguntó Will, extendiendo su Mano Fantasma mucho más allá de los límites de la tienda. No podían detener un disparo a distancia.

“¡Mátenlo!”

Will se agachó y lanzó la bala de cañón a máxima velocidad desde muy lejos, atravesando las paredes de piedra y llenando toda la tienda de esquirlas, impactando en el pecho de la clase Charm y matándolo al instante.

¡BOOM!

O eso se suponía.

El Encantador parpadeó, reapareciendo al otro lado de la habitación, con una mano cubriendo un pedazo de esquirla clavada en su estómago.

Era una ilusión. Sin embargo, las esquirlas lo alcanzaron, demostrando que la habilidad que lo mantenía en silencio había sido rota.

El obispo casi se desplomó ante la explosión repentina, sensación de presión en la espalda.

¿Por qué nadie sospecha que voy a atacarlos por la espalda? se preguntó Will, incluso mientras luchaba por evitar ser alcanzado desde atrás.

Él fue... mayormente exitoso.

Se deslizó fuera del alcance de un golpe, pero no había suficiente espacio en la diminuta panadería para esquivarlo por completo, y terminó con una ligera herida en la espalda que ardía como el Abismo.

Sí, eso está envenenado, pensó Will mientras se escondía tras Jean, eligiendo bloquear la continuación del ataque con algo más resistente.

¡Clang!

La espada de su agresor quedó sujeta por el hombro de Jean, permitiéndole a Will rodear y arrebatarse la espada lateral.

Se comenzaron a oír gritos y golpes en el exterior mientras Will se lanzaba sobre una mesa, haciendo trizas cuencos y sartenes en su huida.

Jean inhaló rápidamente, como alguien que acaba de despertarse sobresaltado. Escudriñó el entorno, observando a media docena de operativos que la miraban con cautela, evaluando esta nueva adición a la situación.

—¿Chicas, pueden venir aquí, por favor? —preguntó Jean, con una voz de hierro mientras extraía la espada de su hombro. La herida se cerró al instante.

Oh, estos tipos ahora están en un aprieto, pensó Will, inclinando la cabeza. En realidad, quizás tenga más problemas por haberlos traído aquí.

Se escuchó un grito de dolor a lo lejos mientras Ria atravesaba a los operativos de Granesh a toda prisa, aplastándolos contra o atravesando la pared en su corrida para entrar.

—¿Qué pasa, Jean? ¡Sentí una intuición extraña y pensé en volver y—

—¡He vuelto! —exclamó Bee, entrando por el agujero en la fachada con una caja dorada llena de joyas sobre el hombro.

—¡Dios mío, ¿están todos bien? —preguntó Anna, visiblemente desconcertada por la carnicería que la rodeaba, mientras se sacudía el Encanto.

De repente, el Obispo fue el único rodeado. Will pudo verlo en su expresión.

Jean dejó caer la espada y extendió las manos.

Ria pareció escuchar algo, su mirada se perdió por un instante antes de asentir, caminando junto a los operativos dispersos y tomando la mano de Jean.

Un momento después, Ria desapareció, dejando atrás su ropa y armas.

Jean se enderezó un poco, portando una indignación justa.

—"Sto—"—Bee pateó al obispo al otro lado de la sala antes de que ella y Anna corrieran hacia Jean, tomándole las manos.

Bee y Anna desaparecieron un instante después, dejando caer sus efectos al suelo.

La indignación justiciera en el rostro de Jean se tornó en ira. Un momento después, comenzó a dividirse, una riada de más de una docena de mujeres jóvenes enfadadas que avanzaban hacia las personas que habían atacado su panadería, cada una tan fuerte como tres de sus oponentes.

La batalla que siguió fue brutal y rápida. Will pasó la mayor parte del tiempo escondido bajo la mesa.

Cuando cesaron los gritos, asomó la cabeza y vio a Brianna sentada entre los escombros de su fantasía de escapismo, lágrimas corriendo por su rostro.

Will se levantó de un salto y agarró la toalla más grande que encontró, sacudiendo los restos de basura y colgándola sobre sus hombros.

—¿Te sientes mejor?

—Muchísimo peor —tembló Brianna, envolviendo la toalla en sus hombros desnudos.

—Oh —decidió Will no volver a hablar jamás.

—Pero... conmigo misma —dijo Brianna—. Así que eso es mejor. De alguna manera.

—Nosotros... iré contigo —dijo Brianna, con la voz entrecortada, levantándose—. Ahora, si me disculpas, necesito más tiempo lejos de mí misma para sanar. Duele mucho ser una ahora mismo.

Ella se quedó en el centro de la sala y extendió la mano. En segundos, Bee, Ria y Anna se separaron de ella, formando un grupo en el lugar, sosteniendo la mano de Brianna mientras se transformaban en cuerpos completamente funcionales.

Supongo que la mano de Jean, Will pensó, comenzaba a mostrar arrugas y manchas de la edad en la piel de Brianna.

Las cuatro chicas intercambiaron miradas cargadas de significado, cada una ahora completamente consciente de quiénes y qué eran en realidad. Brianna lo había aceptado, así que ahora todas entendían por qué dolían.

Es algo positivo. Significa que realmente pueden avanzar.

Lo que las mantenía atrapadas en la misma caricatura de sí mismas era la ignorancia. Ahora podían sanar, y algún día, Brianna sería capaz de ser ella misma por más de unos pocos segundos a la vez.

Idealmente.

“Perdón.” Una voz surgió desde la fachada destrozada de la tienda, haciendo que Will levantara la cabeza por si aún quedaban operativos de la iglesia por allí.

Por supuesto, no dirían ‘perdón’.

Lo que Will vio era objetivamente peor.

El lord Bakton y el lord Ghoul, capaces cada uno de acabar con ellos con relativa facilidad, avanzaban cuidadosamente por la tienda destruida, procurando evitar las manchas de sangre más grandes y las extremidades disecadas.

¿Están aquí por mí o por ella? pensó Will, su pregunta no formulada fue respondida casi de inmediato.

“William, oh, nos gustaría hablar contigo sobre la subasta y otras cosas.”